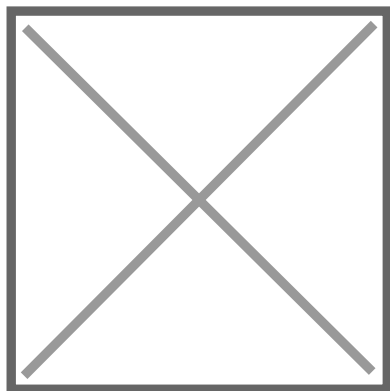




Revista Chilena de Literatura no. 57 (diciembre de 2000)

Reseñas

211

Gerardo Carrasco
LA INSIDIA DEL SOL, DE GERARDO CARRASCO
Dezmon, 1997

Sería interesante suponer que este conjunto de poemas no es más que un libro de amor, de pura a caba. Idea que, en todo caso, sólo puede nacer de un ejercicio de la voluntad, porque este libro de Gerardo Carrasco es, efectivamente, un libro de amor (que entendamos, en realidad, por un libro de amor), aunque sea también muchas cosas más. Como por ejemplo, la posibilidad de pasar por un paisaje urbano que puede parecerse mucho a otros que conocemos de propia carne, pero que no obstante obedece al juego capcioso de las palabras que lo convierten y con las cuales crece el misterio. El espacio ideal para estas palabras es un paisaje ahora humano y urbano perplejado por este libro, pero que, sin embargo, parece previo a él, para formar esa "mezcla adictiva" "El sol adictivo" que viene a ser el escenario perfecto para la insidia. Y digo escenario porque de eso se trata en poco el asunto. Plagado de personajes como el infante Jafán, a ratos denominado cercano a ser el viceroy de Carrasco, la impredecible Rita y el tal Néstor Figueroa que se le pasa haciendo miradas entre las cosas, el libro va contrayéndose como un sutil incremento de la melancolía y la desolación, según un ritmo tónico, pero no por ese mismo rigoroso. Lo que reviste mayor interés en este caso es el renovado postulado de frases largas como que Carrasco enfrenta el poema (ver "Reconocimiento", "La palabra del suicida", "Porras"). Sin ser una experiencia total, en materia literaria -las reseñas con Libe y Waldo Rojas se dejan ver con cierta facilidad-, la lectura de estos poemas y la buena salud de la que gira su

hablamos radica en gran parte en ese tono "aparentemente" desolado con que se enuncian los poemas y que, no obstante, no obstante, el más laborioso de los estados es la atmósfera de cada verso.

Pero sigamos el taller literario y volvamos a lo de libro de amor. Y cómo no volver a este tema si en todos los poemas de Carrasco hay un juego permanente entre el yo desolado, aislado y conmovido que se diluye entre otras páginas y los testigos de una experiencia mundana que podría homotopizar -reconocer, por favor, la conjunción condicional- con el mundo personal del autor, del Carrasco de carne y hueso, libro y ensayo que conocemos. Como si esta fuera la construcción de un ego oblicuo, reflejado en su expresión desafiada por el poder de la música y su inversión, el sentimiento de un mundo de un modo u otro reconocible para el lector, para cualquier lector, es uno de los grandes méritos de este libro. En el caso de "Paseo en un saco de dormir, a la intemperie", donde el relato anecdótico en que símbolos convierten el poema, no obstante, sea así, a colocarse igualmente como un adagio literario, para otra ocasión las microscópicas hebras casi de costado del mundo de Raúl Cerón, Larraín, revalorizan en un verso al desierto americano, dejando además en condición de fantasmas a los personajes análogos exclusivos por sus acciones y su gracioso sacro de dormir. Todo eso recordado, para darle una vuelta a la tuerca, por la infatigable y siempre oportuna cita de algún referente cultural, que en el ejemplo que nos ocupa son dos versos de Blaise Cendrars: "Y al final del viaje/ Es terrible ser un hombre con una mujer". Porque el hablante de estos poemas se pasa surfando por la superficie del lenguaje, que es al mismo tiempo la superficie del universo que se crea y recrea en la insidia del sol sobre las cosas. Es decir: una relación ambigua y nunca del todo delimitada entre verdad y ficción, entre literatura y realidad. Partiendo de un extenuamiento de la subjetividad, el mejor estilo de la poesía inglesa de los siglos XIX y XX -por sobre todo, la tardía, lúbrica y desesperanzada poesía inglesa de este siglo, con Auden y Larkin como emblemas-, rango que en cierta medida comparte con algunos de sus pares generacionales como David Ferry, Andrés Bello y, en especial, Armando Ros. Carrasco se despierta aquí un conjunto de poemas que tienen la extrema virtud de ser tanto ejercicios discursivos de retórica como adiciones piezas de un fresco melancólico e intencional que en la hace asir al poema de amor después nada (o desesperanzado): "La separación de los amantes" si a la descripción subjetiva del imaginario sustituye y deforma de una ciudad en silencio y a la incapacidad: "Complicaciones", "El suicida", "Patiduros".

Plegue tras plegue de un barroquismo en ocasiones vistoso, que se encocha al ritmo sincopado del piano de Art Tatum o las improvisaciones de Charlie Parker, en el cual son equivalentes tanto el horizonte como el punto de fuga, desentrañando cualquier posibilidad de leer estos poemas como un volumen de sentido unívoco, la lectura de este libro dependerá no sólo de la recepción que el mismo tenga, sino de la lectura que se haga de los otros libros que acompañan a *La insidia*... (los publicados por Alejandra del Río, Leonidas Rucio, Christian Ferreros) y del lugar que ellos ocupan en el panorama reciente de la poesía chilena, esto es, de si se concreta la promesa de un cambio expresivo en relación con los discursos precedentes, o si por el contrario esta poesía paradójicamente de principio y fin de siglo no pasa de ser una interesante

La insidia del sol sobre las cosas [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez, Cristián, 1971-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La insidia del sol sobre las cosas [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile